

Programa Bogotá Basura Cero. Una lectura crítica desde los actores sociales

Juan Carlos Ruiz-Urquijo¹
Diana Paola Vargas-Huertas²
Héctor Hugo Laverde Morales³

Resumen

El texto desarrolla un análisis reflexivo de la implementación de modelos de política pública en relación con los modelos de sostenibilidad ambiental. Se desarrolla el caso del programa Bogotá Basura Cero, en el cual se analizan, a partir de una metodología descriptiva y analítica, el diseño y el desarrollo de la propuesta, los actores involucrados y los tropiezos que tuvo la implementación del modelo. Se realiza también un análisis desde los modelos de creación de políticas públicas con un énfasis en el significado de la gobernabilidad y los logros esperados, donde se observó que la creación de políticas no puede desarrollarse sin escuchar a los procesos comunitarios, por muy buenas intenciones que posean.

Palabras clave: políticas públicas, gobernabilidad, sostenibilidad ambiental.

¹ Contador Público de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gerencia de Recursos Naturales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. MSc Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente-Investigador Contaduría Pública UVD, Uniminuto, Bogotá Colombia. Director de investigación aplicada de Uniagraria y parte del Grupo ORSE de Uniagraria y del grupo RADCO de Uniminuto.

² Bióloga Marina de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Especialista en Gerencia de Recursos Naturales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. MSc Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Universidad de Quilmes Argentina y parte de la Fundación Alma.

³ Contador Público de la Universidad del Valle. Especialista en Didáctica de la Fundación Universitaria del Área Andina. Magister Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Manizales y parte del Grupo ORSE de Uniagraria.



► Introducción

El manejo de una ciudad como Bogotá implica el desarrollo de políticas públicas que den cuenta de soluciones complejas a variables complejas y los problemas ambientales son parte de estas estructuras difíciles, que van desde el manejo de las redes ecológicas hasta los procesos de concientización ciudadana como actores políticos que transforman los proyectos sociales. Recientemente, el actual alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, ha propuesto mantener el relleno sanitario Doña Juana por 37 años más, es decir, hasta 2057, este aspecto procede hacia acciones retrogradadas en ingeniería ambiental y en comprensión de los procesos de sostenibilidad urbana, en este sentido, es importante hacer un alto y revisar un cuello de botella desde la gobernabilidad del anterior alcalde y repensar el futuro, así el programa de gobierno denominado **Bogotá Humana** logra dar cuenta de este proceso que vincula a actores excluidos por otros procesos sociales, bajo la configuración de la construcción ciudadana como actor político hacia un nuevo proyecto social que, como diría Leff (2007), requiere de un nuevo discurso, de una racionalidad ambiental que cambie el paradigma de consumismo y de la lógica economicista, en el marco de la sustentabilidad ecológica de la producción de la naturaleza.

En este marco nace el programa Bogotá Basura Cero (BBC), el cual determina un cambio en la forma de observar los residuos desde un compromiso público frente a lo ambiental, por lo tanto, el objetivo del presente texto es realizar un análisis desde la planeación situacional de Matus (1992) sobre los actores involucrados en

el plan BBC, y así determinar los alcances de este que derivaran en su posible logro o no. El texto iniciará con un análisis del plan de desarrollo en relación con el plan BBC, para posteriormente realizar el análisis de los actores que intervinieron en el mismo y derivar en las posibles fallas o potencialidades del programa.

El plan de desarrollo en el marco del paradigma de la sostenibilidad

Construir ciudadanía como plan de gobierno requiere explicitar, desde la gestión ambiental, cómo este aspecto funcionaría bajo la planeación del desarrollo, lo que implica distribuir aspectos en lo que refiere a elementos económicos, ambientales y sociales; bajo este precepto, el propósito de este apartado es revisar desde la teoría de la sostenibilidad el plan de desarrollo de Bogotá Humana como plan de gobierno y a Bogotá Basura Cero (BBC) como programa referente para la construcción de ciudadanía, en el marco de los proyectos sociales, así, desde la gestión ambiental y el desarrollo sustentable es relevante determinar la concepción de sostenibilidad en relación con lo planificado desde el desarrollo. Parafraseando a Fernandez (2000), lo que se definiría como sustentabilidad primaria es la capacidad estructurante de soporte de población y actividades que ofrece un territorio, el cual es definible por sus condiciones de homogeneidad, funcionalidad ambiental coincidente, o no, con una política administrativa municipal, regional o nacional.

En este sentido, las condiciones de sustentabilidad primaria se establecerían por la capacidad del territorio de asentar una población con estructuras homogéneas culturalmente. El plan de desarrollo establece condiciones de sustentabilidad primaria, a través de una ordenación alrededor del agua y una construcción del territorio alrededor de la misma, bajo esta ordenación se hace importante resaltar las características de pensar y construir el territorio, primero de forma política, cuando se afirma que se hace necesario:

Construir un nuevo modelo de participación ciudadana. Impulsar en los distintos ámbitos del territorio la capacidad de decisión directa de la ciudadanía sobre los asuntos de la ciudad, fortaleciendo sus capacidades, los procesos sociales, las organizaciones y los movimientos sociales, reconociendo nuevas ciudadanías e involucrando a la población en el uso y goce del espacio público estableciendo una relación de diálogo y responsabilidad entre la ciudadanía y la administración pública (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012).

Aspecto que favorece y respalda el concepto de ciudadanía, pensando lo público como talante que genera una identidad alrededor de los valores que emanan de la sociedad como explica Uricoechea (2001). Si se piensa lo público como estructura constitutiva de lo social, se hace posible la discusión política sobre el significado del territorio, a través de la generación de identidad establecida por la construcción colectiva. El programa BBC genera este espacio de construcción ciudadana como aspecto concordante con el plan de desarrollo, así:

Transformar nuestros imaginarios colectivos en relación con nuestra postura como humanidad y, por ende, nuestra relación con lo que denominamos 'basura' es transformar la raíz del problema, lo que le dará un suelo firme y fértil a este nuevo camino que nos estamos trazando (UAESP, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013).

En este sentido, transformar imaginarios indica una transformación cultural, involucra el cambio del proyecto social, redimensionar y comprender como actores políticos la comprensión de nuestras acciones como ciudadanos, aspecto determinante y generador de BBC al crear la posibilidad de un cambio enfocado hacia una democracia participativa y conducente hacia una

reconstrucción del territorio. Este tipo de acciones permite pasar de acciones de Democracia simplemente representativa, hacia elementos participativos, aunque el ideal es generara procesos de democracia deliberativa como los que establece Balibar (2013).

Una segunda condición estructurada como sostenibilidad primaria está dada por el ordenamiento a través de los principios ecológicos y acá el plan pretende generar la funcionalidad ambiental desde un aspecto común pero olvidado: el agua. Justificado en la propuesta ciudadana de consulta del plan, en primera instancia histórica y geográficamente como estructura territorial:

Bogotá crece en medio de la cuenca alta del Río Bogotá que nace en las montañas que rodea la ciudad y se alimenta de cientos de quebradas y corrientes de agua. El río no es un tubo que lleva –y recoge– agua, sino un sistema vivo –compuesto por páramos, humedales, quebradas, áreas de inundación, fallas geológicas, arcillas y suelos–, cuyas dinámicas estructuran la vida en esta planicie que los conquistadores europeos llamaron sabana (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012, p. 27).

Se observa entonces que se reconoce un principio de vida sobre una estructura ecológica, en el que el río no es un tubo, se manifiesta, es un organismo vivo, esta consideración permite reconocer la importancia de la condición ecológica de la sostenibilidad primaria entregada por Fernandez (2000), y explicada desde el programa BBC así:

Es a partir de estas reflexiones que buscamos extender la responsabilidad que tenemos como ciudadanos (naturales o jurídicos), para que, entre nuestras actividades, además de entregar nuestros residuos en el lugar y

la hora predeterminados, ahora incluyamos su correcta separación y contribuyamos a desarrollar, paso a paso, prácticas de consumo consciente y responsable que nos encaminen a reducir nuestra producción de residuos y nuestra huella ecológica (Uaesp, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013).

El apartado muestra cómo la condición ecológica revelada desde la huella ecológica se condensa con la responsabilidad ciudadana, busca un compromiso público enmarcado en una ética deontológica que genera un cambio social a través de la homogenización cultural.

Un último aspecto trata de suscribir las dos variables anteriores (homogeneidad cultural y ecológica) en un aspecto que, aunque no se convierte en condición obligatoria en una división político-administrativa, sí se torna obligante como forma cultural de construcción de identidad y pertenencia al territorio, esta manifestación se estructura en el documento de participación ciudadana así:

Los habitantes de la sabana de Bogotá vivimos en medio del agua y tenemos que aprender a convivir con ella, pero ¡qué paradoja! Tenemos muy poca agua disponible y su distribución en el altiplano es desigual, por lo que es obligatorio tener políticas del agua, es decir, reglas claras para proteger el agua que es la fuente de la vida. Estas políticas se deben construir entre todos, por lo que los habitantes de Bogotá necesitan acordar con los vecinos de otros municipios el cuidado de todo el sistema hídrico del altiplano: requerimos una política regional compartida acerca de cómo preservar y usar de manera responsable las arcillas y sus relaciones con el agua subterránea y la superficial y su permanente interrelación con los suelos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012).

Se destaca entonces circunscribir el espacio no solo a Bogotá (urbana), sino a la estructura regional como síntesis y exégesis del espacio, reconocerse como sabana recrea la importancia de los límites urbanos en relación con límites rurales, lo que determina un ordenamiento del territorio alrededor del agua, al minimizar las vulnerabilidades futuras derivadas del cambio climático y proteger (de forma prioritaria) la estructura ecológica principal de la ciudad, al recordarnos desde BBC que los residuos que producimos vuelven a nosotros y que son parte del ciclo de vida, pues proceden de la naturaleza transformada y que son parte del ecosistema, el cual genera una solidez hacia un nuevo modelo de crecimiento urbano basado en la sostenibilidad ambiental (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012). Este aspecto también destaca la necesidad de relación con los vecinos, al comprender que, como afirma Fernández (2000), dialoga el conflicto a través de la sostenibilidad secundaria, entendida como:

El conjunto de deficiencias de sustentabilidad que se presentan en las aglomeraciones urbanas latinoamericanas, con sus variadas manifestaciones como: a) incapacidad de abastecer las necesidades vitales mínimas de una parte significativa de la población urbana, b) carencia de organización institucional, escaso rol interventivo social de los aparatos de Estado, c) crisis de mantenimiento o reproducción de las condiciones de producción propias de la vida socio-productiva urbana, d) baja capacidad de establecer, en términos racionales, una huella ecológica o impronta de correlación entre la estructura urbana y el sistema natural territorial, y e) mínimos controles de situaciones de riesgo ambiental (Fernández, 2000, p. 42).

Así se establece como una estructura de responsabilidad frente a lo que se consume

y se desecha, donde se recalca que somos ciudadanos ambientalmente responsables.

El plan de desarrollo establece o responde a los cuestionamientos de Fernández (2000) y genera ejes estratégicos de respuesta así:

- Mejoramiento de la calidad hídrica de los afluentes del río Bogotá.
- Recuperación y renaturalización de los espacios del agua.
- Franjas de transición para los bordes urbano-rurales.
- Estrategia de producción sostenible.
- Escombros cero.
- Territorios menos vulnerables frente a riesgos y cambio climático a través de acciones integrales.
- Poblaciones resilientes frente a riesgos y cambio climático.
- Disminución de emisiones de CO².
- Páramos y biodiversidad.
- Planificación territorial para la adaptación y la mitigación frente al cambio climático.
- Conocimiento para el uso sostenible de la biodiversidad.
- Apropiación ambiental y gobernanza del agua.
- Control ambiental del suelo de protección, de áreas intervenidas por minería y áreas susceptibles de ocupación ilegal.
- Franjas de transición para los bordes urbano-rurales.

- Mejoramiento de la calidad hídrica de los afluentes del río Bogotá.

En este sentido, la debilidad en aspectos concretos referidos a la producción de bienes primarios para el consumo en el espacio urbano, aunque trata de cubrirse a través de los ecobarrios y la producción e identidad del habitante rural, este aspecto no logrará generar una sustentabilidad dada la condición de Bogotá como metrópolis y la condición de mantener más de nueve millones de habitantes, los demás aspectos se podrían cubrir considerándose el espacio urbano como un territorio.

Las características acá enumeradas tratan de revestir aspectos de la sustentabilidad secundaria (al cubrir una capacidad específica de soporte de población y actividades de un asentamiento urbano determinado en relación subsidiaria y articulada, con aquella sustentabilidad primaria en la que se inserta tal asentamiento), con las complicaciones que esto implica; en palabras de Fernandez (2000), las condiciones de producción:

Si bien está fuertemente determinada por las condiciones de acceso al mercado de recursos y servicios urbanos, la dependencia de estos respecto de los recursos y servicios ambientales territoriales, es decir, la carencia de sustentabilidad primaria no es única y generalizadamente resoluble en términos de acceso al mercado de estos bienes naturales primarios, dada la condición no elástica de estos, en función de la condición finita de los ecosistemas y sus características limitadas de *stock* y flujos (pág. 41).

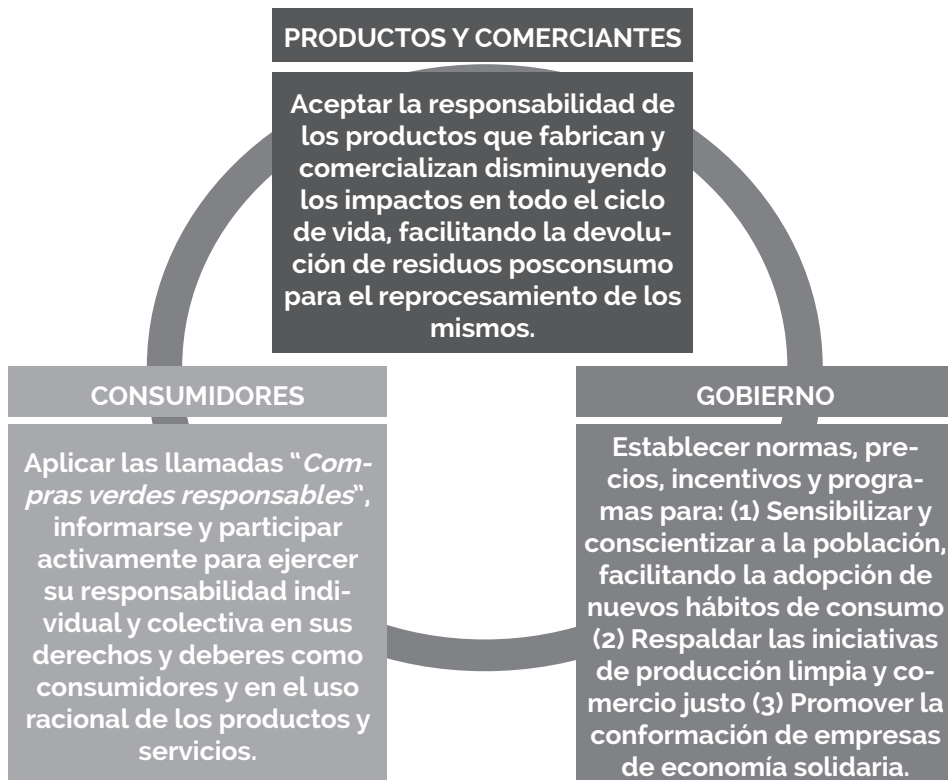
Esta distinción conceptual no es menor, dado que se apunta a redefinir el carácter infinitamente abierto de las necesidades de sustentabilidad de un asentamiento dado: en cualquier caso, tal grado de apertura y el problema de los residuos es parte de los efectos de la sustentabilidad secundaria, reglamentados por un concepto amplio de mercado lejano de servicios y recursos que debería correlacionarse con las condiciones y magnitudes de la sustentabilidad primaria.

Los actores destacados del programa

Los actores sociales son fundamentales para la planeación, pero no implica simplemente reconocer cuáles son, sino qué tan prioritarios son para poder ser priorizados, ya que como explica Yory (2001), estos son inherentes a la dinámica misma del plan, para lo cual resulta crucial recalcar su dimensión pedagógica, lo que implica que es necesario que el plan “enseñe” a “hacer territorio” (o a consolidarlo) sobre la marcha, de ahí que sus acciones han de suponer una didáctica ciudadana que, de paso, no solo refuerce los nexos entre la ciudadanía y el lugar que habitan sino entre ellos mismos como comunidad construida políticamente (Yory, 2001).

Este aspecto que explica Yory es relevante para iniciar a listar los actores encontrados dentro del programa BBC, los cuales, al revisar el documento de estrategias del programa, se desarrollan así:

FIGURA 1.
Actores del programa BBC



Fuente: Uaesp, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013.

La figura 1 determina a los actores activos con roles muy concretos, donde se generan tres o cuatro páginas sobre su labor y también de otros actores que se mencionan, no desde una dignificación sino desde una imposición. La figura 2 muestra el círculo que devela la relación entre los hogares/productores y su obligación de separar desde la fuente, seguidos del reciclador dignificado (como actor excluido socialmente) frente a un actor no humano que es el consumo consciente y responsable.

La pregunta acá se puede dar en un cruce entre actores sociales al determinar la legitimidad de la existencia de los demás

actores. Algunas posibles preguntas de investigación, alejadas de la moralidad podrían ser que, si desde la eficiencia en la ejecución del programa es adecuado entregar una labor de responsabilidad social como la protección ambiental a los recicladores redignificados, estructurados desde la comprensión de los términos ya mitificados de basura-reciclador-desecho. A partir del análisis de este programa, y de otros ejemplos tomados de la televisión y la literatura, se observa como desde Bauman (2011) se pone en evidencia el Estado totalitario, un Estado que pretende controlar todas las acciones de vida de los ciudadanos a partir de acciones dictatoriales y de vigilancia, al mismo tiempo que promueve

un ideal de ascenso social posible para unos pocos y construido sobre el esfuerzo de las mayorías. En este Estado cada ciudadano ejerce una vigilancia moral sobre sus pares al mismo tiempo que es vigilado y encerrado en una estructura social homogenizante e individualizante, que premia ciertas conductas

y castiga otras, este aspecto implica la relación entre actores desde BBC como una construcción más simétrica hacia acciones dentro del ejercicio de ciudadanía que vayan más allá de la contemplación, y generan pedagogías activas como las estructuradas por Balibar (2013)

FIGURA 2.
Relación entre actores



Fuente: UAESP, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013.

Aunque la propuesta de una Bogotá Humana es atractiva desde la inclusión de sectores marginados, es importante repensar desde la planeación de qué o quiénes generaron tal priorización y qué tanta aceptación tiene la misma. Se logra entender, desde la intuición, que la idea del programa BBC es carente en algunos momentos de una coherencia teórica (mezclar consumo responsable o no consumo con análisis de ciclo de vida) que implica dos frentes diferentes: la alternativa al crecimiento desde el no consumo con la gestión ambiental que disfraza el crecimiento económico que critica Leff (2007), con el capitalismo verde como expresión del análisis de ciclo de vida, aspecto que cuestiona si realmente el ejercicio de la ciudadanía, como afirma Bauman (2011) lejos de ubicarse en la participación estructurante del Estado, se ubica en la inconformidad aislada e individual frente a problemas cotidianos (seguridad, salud, educación, la gestión ambiental etc.), de ahí que los gobiernos no piensen tareas a largo plazo, ni las sociedades proyectos transformadores.

Falencias en la elección de los actores

Al seguir la metodología de la planeación estratégica situacional (PES) de Carlos Matus (1992), es importante determinar los actores y sus situaciones, dado que la PES es un método que supone una constante adaptación a cada situación específica que se aplica con solo observar el momento explicativo y así se devela la falencia en la jerarquización y elección de los actores sociales.

Matus (1992) nos recuerda que el primer momento: “el Momento Explicativo”, sustituye al antiguo “diagnóstico”, en el que el análisis del actor que planifica

implica límites y posibilidades del entorno, interno y externo, y la identificación y la selección de los problemas estratégicos implica determinar flujos de explicación de los problemas con las respectivas cadenas causales y de los centros críticos, siempre hacia la construcción de los resultados de árboles de un grupo objetivo definido en cada situación.

De esta manera, el problema ambiental es estructural y el manejo de las basuras también lo es. La idea del programa debía tender al manejo situacional, más que a propuestas reactivas o coercitivas, de allí surge la tarea de crear Aguas Bogotá como empresa pública, como organización que desde la acción ciudadana aportase a soluciones de los residuos, pretendiendo como diría Bauman (2011) que el hombre (el ser social) se comporte como un animal político que necesita vivir en comunidad, debido a las posibilidades de interacción del lenguaje humano y a la constitución de sociedades colectivas que emergen en dicha interacción. Estas propuestas son desechadas posteriormente por Enrique Peñalosa enfocándose hacia un modelo eficientista de mercado, en el que se sube la tarifa, se des-responsabiliza al ciudadano y se genera una mayor individuación, volviendo al concepto de basura alejado del de residuo.

A partir de la propuesta de Matus sobre qué tan válido fue el diagnóstico del programa BBC para generar la prioridad sobre el reciclador redignificado, se generó confusión, se perdió el centro del programa BBC de tejer alrededor del agua, del ecosistema, se presenta una falla que debió solucionarse con procesos de educación ambiental activa, es más, la categoría de reciclador llevaría a un abanico de posibilidades que podrían resignificar el propio concepto y saber bajo

qué matrices se construyó la posibilidad de legitimación frente a los actores en los hogares (los cuales también son diversos en opiniones y concepciones políticas) o los actores empresariales, este aspecto complejiza la decisión de elección de actores al crear un conflicto en su deliberación.

El momento estratégico y la gobernabilidad

A partir del segundo momento de Matus (1992): “el estratégico”, se puede determinar la gobernabilidad a partir de los intereses de estos en conjunción con la construcción colectiva de un bien público: la calidad ambiental de la vida. Si los actores logran ser explicados y validados desde la legitimidad, se puede afirmar la existencia de gobernabilidad. En este caso es necesario recrear estrategias para la concepción de ciudadanía ambiental desde conceptos sobre residuos y alejar los imaginarios cimentados desde los procesos de higienización del siglo XVIII. Este aspecto de negociación política permitiría determinar la mejor estrategia posible para cada curso elegido desde Matus (1992), al establecer en este camino un programa que sea coherente con una viabilidad estratégica para lograr situaciones meta desde el corto plazo, para realizar verdaderos cambios estructurales a largo plazo. Este elemento determina que se genere una crisis frente a los residuos, lo que para Bauman (2011) se determina como crisis en la ciudadanía, la cual tiene origen en la ausencia de acciones colectivas y se refleja en el individualismo producido por el capitalismo moderno, manifiesto en la división entre las actividades productivas y las restantes actividades del ser humano. Contraria a esta segmentación, en la época precapitalista, todas las acciones sociales

eran interrelacionadas, pero con el pasar de los años y el fortalecimiento del capital, el mercado extralimitó las funciones del Estado y se convirtió en el agente regulador de la ciudadanía, provocando una gran separación entre la actividad económica y el Estado Nación.

¿BBC un programa destinado a ser desechado?

A manera de reflexión final es importante preguntarse si el programa BBC está destinado a no funcionar, si puede ser rescatado por una ciudadanía deliberativa, dado el fracaso actual frente a las propuestas y ausencias del manejo de los residuos en Bogotá, dada la elección particular de los actores sociales y si la respuesta está encaminada a la incertidumbre, pero resignificada a través de la potencialidad de los discursos ambientales como estructuras constructoras de ciudadanía política.

El diseño de la gobernanza interactiva en este sentido puede considerarse como un complemento a las concepciones de la democracia participativa en las que las apuestas al fortalecimiento de la racionalidad comunicativa se generan por los discursos de sostenibilidad. En tal sentido, Dryzek (1990) explica que la gobernanza interactiva y participativa parece, por otra parte, la forma más adecuada para hacer frente a problemas complejos, como la promoción de los procesos de innovación y desarrollo sostenible, cuanto más complejo sea el sistema político-administrativo se ignoran más los conflictos, dado que la sociedad requiere superar la complejidad hacia la evocación de un fin común, más noble y legítimo que los procesos fracturados por el contexto de una mala planeación.

Es importante la comprensión de la ciudadanía a través de la educación de la problemática ambiental como factor de acuerdos de gobernanza entre actores (hogares, empresarios, gobierno, ciudadanos activos políticamente), los cuales puedan ayudar a reducir las externalidades negativas de la política pública, pero que al mismo tiempo puedan impulsar las externalidades positivas a través de la movilización integrada de sustentabilidades en aspectos económicos, sociales, ecológicos y políticos.

Así mismo se debe impulsar la mediación entre el conocimiento y la acción, para que

se construyan alianzas entre los diferentes actores sociales, estas redes determinan la comprensión política de la construcción pública de proyectos sociales que evitaren el anonimato, la ciudad no puede convertirse en un espacio incógnito como los que denomina Auge (1998). En este sentido, Matus (1992) nos recuerda como lección final que el cálculo estratégico es indisociable de la acción y este será totalmente superfluo si la acción no está precedida y guiada por un cálculo estratégico, porque la organización permanecerá sujeta a la improvisación, de acuerdo con los ritmos sociales, que es lo que sucedió con el programa BBC.

► Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). *Plan de desarrollo Bogotá 2012-2016, Bogotá Humana*. Bogotá: Consejo de Bogotá, Acuerdo 489 del 2012.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). *Plan de vida y de desarrollo bogotá humana 2012-2016*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Augé, M. (1998). *Los No Lugares, espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bauman, Z. (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dryzek, J. (1997). *The politics of the earth: environmental discourses*. New York: Oxford University Press.
- Fernandez, R. (2000). *Gestión ambiental de ciudades: Teoría crítica y aportes metodológicos*. México: Pnuma/Cepal.
- Leff, E. (2007). Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes: Hacia una pedagogía ambiental. *Ambientico*, 161, pp. 3-10.
- Matus, C. (1992). *Método Altadir de planificación popular*. Caracas: Fundación Altadir.
- UAESP, Alcaldía Mayor de Bogotá. (2013). *Orientaciones generales programa Bogotá Basura Cero*. Bogotá: Imprenta Distrital.
- Uricoechea, F. (2001). Lo público, historia y estructura. *Revista Trans (1)*, pp. 2-14.
- Yory, C. M. (2001). La planificación estratégica y la participación de los actores sociales locales. *Revista Interacciones*, 1, pp. 15-21.